

El Complejo de Edipo.

Dos modelos teóricos: Freud, Lacan

Introducción

Postula Freud una sexualidad humana en dos tiempos e introduce la idea de pubertad como un articulador que establece un enlace entre ambos tiempos. El segundo tiempo de la sexualidad con las metamorfosis de la pubertad genera una serie de reestructuraciones psíquicas, que se asientan en el primer momento pero que, como todo segundo tiempo en la concepción freudiana, actúan retroactivamente resignificando aquel primer momento y fundamentalmente, inauguran otro tiempo.

Freud propone la expresión “**desasimiento parental**” (1905) para la reedición de la conflictiva Edípica que contendrá algo diferente y que, según su desenlace generará la asunción de una posición sexual, ahora conjugada con la confrontación real con el otro sexo; como así también confrontación con lo real del propio cuerpo que ha sufrido los avatares de la metamorfosis puberal.

La formulación freudiana sobre el Edipo, temática central en la teoría psicoanalítica, plantea lo que en su época significó una verdadera revolución: el deseo amoroso hacia el progenitor del sexo opuesto y el deseo hostil hacia el progenitor del mismo sexo, deseo hostil que culmina con el deseo de muerte, tal como lo formulara inicialmente, hasta llegar a una teorización más compleja en la que plantea los deseos incestuosos y hostiles hacia ambos progenitores: complejo de Edipo y complejo de castración.

Trataremos de ubicar una problemática y una conceptualización que ya está implicada en la expresión complejo de Edipo que corresponde a una época histórica y cultural bien definida y articular la reedición de la conflictiva Edípica, en la

♦ Lic. en Psicología UBA. Especialista en Adolescencia.

adolescencia ya no bajo la oposición fálico-castrado propia del primer tiempo de la sexualidad sino bajo la polaridad masculino-femenino, uno de los trabajos psíquicos más arduos de la Adolescencia en tanto supone la aceptación de las diferencias entre los sexos.

Historización del concepto:

Es en el trabajo “Un tipo especial de elección de objeto en el hombre” (1910) cuando Freud acuña por primera vez la expresión “**complejo de Edipo**”. Previamente había utilizado el término Edipo, por ejemplo, en “La Interpretación de los sueños” (1900).

El término complejo había sido utilizado por el grupo suizo de Bleuler y Jung, con quien Freud había comenzado a intercambiar científicamente.

En Jung, complejo implicaba un conjunto de ideas cargadas afectivamente y capaces de guiar el curso asociativo. El primer uso del término complejo lo hace Freud en 1906 en un artículo que ha sido prácticamente olvidado por el Psicoanálisis aunque ofrece cierto interés teórico: “La indagatoria forense y el psicoanálisis”. En este trabajo Freud explica los experimentos de Jung de los cuales surgirá el concepto de complejo.

Dice así:

“Los experimentos que ellos llevaron a cabo (se refiere a Bleuler y a Jung) adquirieron su valor por el hecho de que ellos supusieron que la reacción a la palabra estímulo no podía ser una cuestión de azar sino que debía estar determinada por un contenido ideacional presente en la mente del sujeto que reaccionaba.”

Poco más adelante, en el mismo artículo agrega:

“Esta influencia (se refiere a la del complejo ideativo) actúa ya sea porque la palabra estímulo toca al complejo directamente, o porque el complejo logra hacer una conexión con la palabra a través de lazos intermedios”.

Es importante destacar que a esta conceptualización subyace una teoría del funcionamiento psíquico y de la asociación de ideas: la teoría del determinismo psíquico y la primacía está dada por lo pre-existente. Esta formulación constituye en Freud una estructura de pensamiento cuyas conceptualizaciones las vamos a encontrar en el análisis de los sueños, en la transferencia, en las manifestaciones sintomáticas, etc. Lo previo constituye a lo posterior en significativo.

Hay otro modelo freudiano que rompe con la linealidad de la causación psicológica del preexistente que condiciona lo posterior, y es el principio de retroacción o retroactividad, que surge en el "Proyecto de una Psicología para neurólogos" (1895). Este concepto fractura la idea de una temporalidad cronológica y formula que la elaboración retroactiva se desencadena por la aparición de nuevos acontecimientos, o por una maduración orgánica que permite reelaborar experiencias anteriores. Lo que se elabora, sin embargo, no es lo vivido en general sino aquello que no pudo ser integrado en un contexto significativo, siendo el prototipo el hecho traumático. Además la evolución de la sexualidad humana en dos tiempos favorece la retroactividad, (Laplanche y Pontalis, Diccionario de Psicoanálisis).

Sintetizando: lo que Freud plantea con el término complejo es que hay algo que existe en el sujeto frente a lo cual un elemento externo actúa como disparador y permite no sólo la manifestación de aquello que lo pre-existía, sino también una retranscripción de las experiencias del primer tiempo de la sexualidad humana a través de la retroacción, un tiempo de reordenamiento en el cual algo nuevo ha de producirse en este segundo tiempo que se inaugura con la pubertad, con el advenimiento de la tensión sexual.

Ahora veamos como formula la temática Edípica desde esta estructura conceptual.

Si rastreamos las formulaciones sobre el Edipo en los textos freudianos podemos discriminar tres elaboraciones sucesivas.

La primera es la exposición que realiza en la carta 71 que enviara a Fliess el 15 de octubre de 1897 y que retoma poco más tarde, en el texto del año 1900 "La interpretación de los sueños" en el apartado "Sueños sobre la muerte de seres queridos" y en el artículo de 1910, "Sobre un tipo especial de elección de objeto en

el hombre”, en el cual recordemos aparece por primera vez la expresión complejo de Edipo.

La segunda teorización sobre el Edipo la formula en el capítulo VII de “Psicología de las masas y Análisis del yo” (1921) y en el capítulo III de “El yo y el Ello”, en el apartado “El Yo y el Superyo” (1923b).

Y el tercer momento de síntesis comienza en el trabajo de 1923, “La organización genital infantil”, y termina en la conferencia de 1931, “Sobre sexualidad femenina”.

En la primera formulación freudiana lo biológico es la condición de posibilidad para que actúe el campo edípico. La sexualidad, biológicamente determinada, orienta al niño en el campo de la relación con sus padres. Dice:

“Por una inclinación natural el niño se orientará hacia el progenitor del sexo opuesto” (“La interpretación de los sueños”. Apartado “Sueños sobre la muerte de seres queridos”, 1900)

Sin embargo, también otorgaba participación a los padres. Sostiene:

“La atracción sexual actúa también generalmente sobre los propios padres, haciendo que por un rasgo natural prefiera y proteja la madre a los varones, mientras que el padre le dedica mayor ternura a las hijas”.

Y agrega:

“Los niños se dan perfecta cuenta de tales preferencias y se rebelan contra aquel de sus inmediatos ascendientes que los tratan con mayor rigor”.

Es decir que la conducta de los padres provoca alguna reacción en los niños. La influencia de los padres es comprendida en el marco de la **interacción**.

Más adelante, refiriéndose a los niños, propone:

“De este modo siguen a su propia pulsión sexual. Y renuevan al mismo tiempo con ello el estímulo que parte de los padres cuando su elección coincide con la de ellos”.

Se trata entonces de dos entidades constituídas: los niños siguen su propia pulsión sexual y renuevan con ella el estímulo que parte de los padres.

En esta primera conceptualización los padres no constituyen la sexualidad del niño sino que interactúan con algo que es propio del niño. Son entidades que interactúan, y que, a través del intercambio, se influyen mutuamente. Se trata entonces de un enfoque interaccionista a diferencia de la concepción intersubjetiva en la cual las entidades no preexisten sino que se constituyen en el seno mismo de la interrelación y son rigurosamente interdependientes.

Sin embargo, esta formulación que no es estructural en un sentido riguroso, es estructurante del sujeto en el sentido de la primera tópica. Veamos por qué.

Esta sexualidad que se desarrolla en el seno de la situación edípica, genera en el niño el rechazo tanto de los sentimientos incestuosos como hostiles y trae como consecuencia el deseo de desconocerlos. Y es acá cuando Freud formula el concepto de represión como el mecanismo que coloca fuera de la conciencia aquello que produce malestar.

La segunda formulación Freudiana del Edipo aparece explicitada en “Psicología de las masas y Análisis del yo” (1921) y allí se plantea el Edipo completo (hetero y homosexual-positivo y negativo): amor y odio (ambivalencia) hacia ambos progenitores y la salida del Edipo a través de las identificaciones que conlleva a: la formación del superyo, a la organización del carácter, a una identidad sexual y a la elección de objeto.

Hay un cambio sustancial con respecto a la primera formulación: la identidad sexual se debe asumir y puede ocurrir en una dirección distinta de lo biológicamente determinado, como es la homosexualidad.

En el tercer planteo teórico Freud formula que el Edipo es diferente en el hombre que en la mujer, convierte a la castración en el centro del Edipo y a partir de ciertas

precisiones conceptuales sobre el complejo de Edipo y el complejo de castración se puede diferenciar el recorrido en ambos sexos.

Un concepto nuclear en la formulación Freudiana sobre el Edipo y la castración es el concepto de falo.

En Freud con el término falo se designa una teoría infantil, la que supone que todos los seres animados e inanimados tienen pene, lo que se conoce como la premisa universal del falo.

En "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" (1925a) dice:

"...para ambos sexos sólo un genital, el masculino, es tenido en cuenta; lo que está presente por lo tanto no es una primacía de los genitales sino una primacía del falo".

Cuando afirma que "*es tenido en cuenta*" Freud se refiere al orden de las representaciones, al orden de la subjetividad del niño o de la niña.

El falo es entonces la forma en que Freud conceptualiza la creencia del niño de que todos los seres tienen pene desde su propio conocimiento de la existencia de pene y vagina. De modo que falo designa una doble entidad: desde la subjetividad del niño al pene y desde la teoría a la falta del mismo y sus efectos en el aparato psíquico.

La descripción de Freud sobre la subjetividad del niño con respecto al falo reconoce dos momentos. Un primer momento de la fase fálica con la creencia de que todos los seres animados y los objetos tienen pene y un segundo tiempo en que el pene está presente, pero se puede perder. Aparece así la angustia de castración en el varón, o que se ha perdido en la niña (desde la perspectiva del varón) o que no lo recibió (desde la de la niña, complejo de castración). En este segundo momento de la fase fálica, aunque el varón se considera a sí mismo dotado de pene supone que puede perderlo porque la niña no lo tiene, porque lo perdió. La niña considera que el varón tiene pene y que es completo y que ella no lo tiene porque su madre no se lo dió.

Freud sostiene que el complejo de castración es angustia de castración en el varón y envidia del pene en la mujer, es decir sentimiento de inferioridad frente al hombre.

El trauma de la fase fálica- Diferentes desenlaces.

Como se planteó anteriormente Freud considera una doble oleada en el desarrollo sexual humano: 1) el primer tiempo, breve, de una fase genital infantil, alrededor de los cinco años, en que el niño se siente sexualmente atraído por el progenitor del sexo opuesto y rivaliza con el progenitor del mismo sexo por el amor del objeto. En "El sepultamiento del complejo de Edipo" (1924) destaca que el niño renuncia a este complejo conjunto de fantasías y deseos edípicos por tres causas: 1) porque implica la amenaza de castración, 2) por no poder llevarlos a cabo por insuficiencia psíquica y biológica, y 3) por un imperativo filogenético que conduce a una nueva fase del desarrollo. Este complejo se reprime y el niño entra en la latencia.

En la niña el recorrido es diferente. Freud dice que la niña entra en la problemática edípica positiva, porque para ella la castración es un hecho: no tiene pene, se decepciona de la madre (primer objeto de amor y causa de su falta), y esto la impulsa a buscar en el padre el hijo que el padre le podría dar, un equivalente del falo (por ecuación simbólica: heces- pene- niño).

Freud postuló (1931 y 1933), que el descubrimiento de la ausencia del pene es un punto crucial en la evolución de la niña, del cual parten tres caminos o desenlaces posibles: la inhibición o neurosis, el complejo de masculinidad y la feminidad normal.

En las inhibiciones o neurosis (como consecuencia de la represión) Freud afirma que la niña se procura el placer masturbatorio, y al registrar la diferencia sexual experimenta una herida narcisista, desarrolla envidia hacia el pene y se le arruina el placer masturbatorio. Renuncia a la masturbación, rechaza el amor de su madre a quien pone como causa de la falta y también rechaza la sexualidad, como consecuencia de la represión. La desilusión con respecto a su madre, que surge de deducir que ella también carece del falo supuesto en el pene refuerza la hostilidad hacia ella y surge una desvalorización general hacia todas las mujeres.

En cuanto al complejo de masculinidad, la niña se niega a admitir la diferencia sexual, se obstina en la masturbación y se refugia en una identificación con el padre fálico en el yo con la consiguiente desmentida de la propia castración.

Con respecto a la sexualidad llamada por Freud normal, la niña decepcionada por la falta del falo supuesto en el pene, transforma el deseo de éste en deseo de un hijo.

Es necesario destacar que la propuesta de Freud con respecto al Edipo en uno y otro sexo implica diferente grado de complejidad. En el varón el amor hacia la madre continúa el enlace amoroso hacia ella derivado de las vivencias de satisfacción tempranas y el padre, tomado como modelo identificatorio, se transforma finalmente en rival porque interfiere en el vínculo amoroso hacia la madre. En cambio, en la niña, el complejo comienza siendo invertido, homosexual, negativo, porque la madre es su primer objeto de amor y rivaliza con el padre por el amor de la madre. En la niña, para que emerja el complejo de Edipo positivo es condición necesaria el despliegue del complejo de castración, es decir, que se decepcione de la madre y se oriente hacia el padre (1931, 1933).

En el niño, el amor tierno hacia el padre se contrapone a la hostilidad hacia la madre porque interfiere en este vínculo. El complejo invertido o negativo en el varón sólo deriva de la desmentida de la castración materna, una defensa que culmina en una identificación con la madre y una posición pasiva frente al padre.

La declinación del complejo de Edipo positivo en el varón como consecuencia del complejo de castración y en la niña el ingreso al complejo de Edipo a partir del complejo de castración introducen el período de latencia, fundado en la represión primordial que otorga al aparato psíquico un nuevo nivel de organización.

El complejo de Edipo en Lacan:

La teoría de Lacan acerca del Edipo explica el proceso desde otras premisas, y entre ellas cobran especial relevancia los conceptos del estructuralismo, la lingüística y la reformulación de la teoría freudiana.

Para una aproximación al tema vamos a ir definiendo aquellos conceptos que nos permitan acercarnos a una comprensión de dicha complejidad.

Lacan describe una estructura intersubjetiva, (concepto tomado del estructuralismo) y los efectos representacionales que dicha estructura produce en los miembros que la integran, entendiendo por estructura, en sentido estricto, una organización caracterizada por lugares o posiciones vacantes que pueden ser

ocupados por distintos personajes. Estos lugares no se definen en sí mismos, sino que cada uno es función del otro personaje, así por ejemplo la madre lo es en relación a alguien que es el hijo y viceversa, es decir que, los personajes están mutuamente condicionados

Para una precisa definición del concepto de estructura Lacan toma de Levy-Strauss las estructuras elementales de parentesco como codificación de alianzas que resultan del intercambio de mujeres, las mujeres son cambiadas entre los hombres, circulan entre ellos y derivado de esta formulación dice que lo que circula va marcando una determinada posición en la cual, la persona que se encuentre en esa posición tomará las funciones o las propiedades de la misma.

Pero de lo expuesto se desprende una pregunta: ¿qué es lo que circula entre los miembros de la estructura edípica? La respuesta es: el **falo**.

El concepto de falo es el eje central para la comprensión de los tres tiempos del Edipo formulados por Lacan.

Para poder entender el concepto del falo vamos a recorrer algunos textos lacanianos.

En principio nos remitimos a dos definiciones de falo: 1) el falo es el significante de una falta (en "La significación del falo") 2) el falo es el significante del deseo (en "Formaciones del inconsciente"), para lo cual es necesario aclarar el concepto de significante.

El concepto de significante en Lacan es una derivación del concepto de significante en lingüística. En primer lugar el significante es una traza material, una huella acústica, una imagen visual, algo del orden de lo sensorial capaz de ser perceptible. En segundo lugar en el significante y por medio del significante algo queda inscripto que es de otro orden. Se traspone, en términos de lenguaje algo que es del orden sensorial-perceptible. Ese algo queda entonces alterado, deformado y capturado en otro registro. El significante inscribe algo que es una ausencia, aparece en lugar de la cosa, sustituyendo una ausencia.

Ahora bien ¿qué ocurre cuándo lo hay que inscribir en vez de ser un existente que será deformado a través de la inscripción es una falta, una ausencia o una

carencia?... Lo significativo es que el significante, traza material, en el que esa falta se inscribe, aparece como presencia, entonces se puede producir la ilusión de que si está el significante, entonces nada falta.

La falta se inscribe como presencia y produce la ilusión de ser completo. El significante tiene además otros tres atributos: un significante remite siempre a otro (cadena articulada), que se define por los rasgos o elementos diferenciales en pares opuestos y los significantes se combinan de acuerdo a leyes de un orden cerrado. Esto es que las leyes combinatorias no son azarosas.

Lo que hay que destacar en el tema que nos ocupa es: a) que el significante es una traza de mundo sensorial, b) que en él y por medio de él algo queda inscripto, algo que es del orden sensorial y c) que un significante puede ser destituido de su función, es decir que si está presente podría no estarlo, porque el significante aparece como presente por contraste con una ausencia posible.

Un orden en que no hay valores fijos, en el cual algo puede ser reemplazado por otra cosa que lo representa es el rasgo esencial del orden simbólico.

Si aplicamos el concepto de significante muy esquemáticamente desarrollado en esta exposición al concepto de falo, éste aparece como lo que está en lugar de la falta.

Es necesario discriminar la diferencia existente entre alguien que teoriza la estructura y la representación ilusoria que se hace cualquier miembro que pertenece a la estructura, como organiza cada quien en su subjetividad las posiciones de cada miembro de la estructura. Es imprescindible entonces la diferenciación del falo en la estructura edípica, es decir el falo simbólico del falo en la subjetividad.

Un aspecto importante es el papel que juega en la caracterización simbólica del Edipo ese significante que es el falo como articulador mayor de la teoría y otro aspecto es el lugar que ocupa en un sujeto que está inmerso en la estructura.

Desde la subjetividad surgen dos posibilidades: 1) si la imagen está presente hay ilusión de completud, narcisismo satisfecho y el objeto que cumple con esa función de completud, cualquier cosa se convierte en falo imaginario y 2) algo que está presente se puede perder.

Falo designa entonces una entidad de dos aspectos: uno de ellos atiende a la subjetividad del niño (el falo imaginario) y el otro, del lado de la teoría, a la falta del mismo, lo que Lacan llama el falo simbólico. De acuerdo al falo que va circulando, otorgando la máxima valoración, se van ubicando los distintos personajes en la estructura cuya posesión otorga una satisfacción narcisista.

En el trabajo "La significación del falo" Lacan afirma que el falo no es un representable y esto es así porque interpreta al falo no desde la subjetividad de los que están inmersos en la situación edípica sino desde una teoría que caracteriza al Edipo y la variación de sus tiempos en función de como queden ubicados los personajes en relación al falo.

Es necesario aclarar que un elemento no es simbólico o imaginario en sí sino que depende del tipo de articulación en la que entre, por ejemplo, las relaciones de parentesco constituyen un orden simbólico para alguien ubicado en una trama, no es de por sí sino en relación a los otros elementos.

Lacan formula tres tiempos en el Complejo de Edipo y conduce el planteo acerca de la premisa fálica y la fantasía de castración al registro imaginario.

En el primer tiempo del Edipo el niño es el falo de la madre y ésta por tenerlo a él es la madre fálica. Y corresponde al tiempo del estadio del espejo. Por dependencia de amor, el niño desea ser el objeto de deseo de su madre y para esto toma de la madre su deseo, se convierte en lo que la madre desea. Desea ser deseado por el otro y toma del otro su deseo como deseo propio (en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis").

En la relación primordial con la madre, se trata del falo imaginario, el niño es el falo, la madre tiene el falo, el padre (real) no aparece suficientemente desarrollado en la teoría y se arma la dupla completa madre-niño, ambos fálicos, uno lo tiene y el otro lo es. En este tiempo Lacan considera la relación entre ambos personajes y el falo y llama a esta posición ternario imaginario.

Lacan aclara que en este tiempo del Edipo la metáfora paterna actúa en sí porque está inscrita en la cultura, en el inconsciente de la madre el falo está simbolizado y, afirma, siguiendo a Freud, que la madre se reconoce como castrada,

incompleta y produce la ecuación niño-falo y se completa con el hijo. El niño es el falo para la madre y la madre dicta la ley que es la ley del deseo del hijo.

En el segundo tiempo ambos dejan de ser el falo y de tenerlo respectivamente pero hay un personaje que lo es: el padre, siempre tomando en cuenta que cuando Lacan habla de padre-madre está denominando determinadas posiciones que puede ocupar un personaje es decir las funciones que realiza. En este tiempo el niño ya no completa a la madre, el falo se independiza del niño y el padre aparece como falo omnipotente que puede privar a la madre en una doble dirección: priva al niño de su objeto de deseo y a la madre de su objeto fálico. Con la privación del padre se inicia la castración simbólica, ambos el niño y la madre pierden su valor fálico. Para que la privación sea efectiva es imprescindible no solo que la madre se dirija al padre y no al hijo sino también que el padre no quede totalmente dependiente del deseo de la madre. En "Formaciones del inconsciente " dice:

"sobre los efectos que tiene que la madre haya dictado la ley al padre, que sucede cuando éste está muy enamorado o también cuando el padre se mantiene muy a distancia y sus mensajes llegan por intermedio de la madre"

Se puede deducir que en este caso el niño pierde su posesión fálica, no así la madre que, por el contrario, sigue conservándola y por ende sigue dictando la ley (del deseo del hijo).

En el tercer tiempo del Edipo, se completa la castración simbólica iniciada en el segundo tiempo con el reconocimiento por parte del niño de la castración en la madre y la madre admitiendo su no falicidad. En el tercer tiempo también el padre pierde su valor fálico, se lo reconoce al padre dependiente de una ley exterior a sí mismo, el falo se tiene pero no se es, el falo se encuentra por fuera del padre y queda instaurado en la cultura, en este sentido al existir una ley que fija posiciones en base a un elemento que circula estamos en una caracterización simbólica.

Procesar el Edipo consiste entonces en superar la posición del falo como aquello que se es para arribar al falo como aquello que se tiene, o en un sentido más estricto consiste en separar al falo de sus representaciones.

Para terminar, una comparación entre Freud y Lacan en cuanto al Edipo consiste en que: el Edipo freudiano está descrito en un principio la satisfacción de la

pulsión y desde las teorías sexuales infantiles, es decir desde la subjetividad, y el lacaniano sobre la satisfacción del narcisismo.

No obstante si retomamos la conceptualización freudiana sobre la oposición fálico-castrado de la primera oleada de la sexualidad infantil se puede advertir que se trata de una doble oposición: en principio significa la oposición entre presencia y ausencia del pene y en segundo lugar la oposición entre máxima valoración y mínima valoración.

Recordemos que Freud en relación al concepto de falo en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925), después de señalar el rechazo de la niña al reconocimiento de su falta de pene, dice:

“Después que una mujer ha tomado conocimiento de la herida a su narcisismo ella desarrolla, como una cicatriz, un sentimiento de inferioridad”

Es decir que la niña correlaciona no tener pene con el hecho de ser inferior.

En “La organización genital infantil” (1923), Freud señala:

“El niño cree que solamente las mujeres no valiosas han perdido sus genitales, mujeres que con toda probabilidad eran culpables de impulsos inadmisibles similares a los suyos; las mujeres a las que el respeta, como su madre, retienen para el niño su pene por un largo tiempo”.

Estas citas muestran puntualmente la correlación entre presencia de pene y máxima valoración y ausencia de pene y mínima valoración. Es decir que fálico en Freud implica valioso y castrado es no valioso.

Entonces también en Freud, falo es lo que completa, el narcisismo satisfecho, el Yo-Ideal, reducto del narcisismo infantil.

Bibliografía:

- Freud, S. (1895) "Proyecto de una Psicología para neurólogos" O.C. AE, vol. I
(1900) "La interpretación de los sueños" O.C. AE, vol. IV
(1905) "Tres ensayos de teoría sexual" O.C. AE, vol. VII
(1906) "La indagatoria forense y el psicoanálisis" O.C. AE, vol. IX
(1910) "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre, O.C. AE, vol. XI
(1915a) "La represión", O.C. AE, vol. XIV
(1915b) "Tópica y dinámica de la represión" en "Lo inconciente", O.C. AE, vol. XIV
(1917) "Duelo y Melancolía", O.C. AE, vol. XIV
(1921) "Psicología de las masas y Análisis del yo", O.C. AE, vol. XVIII
(1922) "Teoría de la libido", en Dos artículos de enciclopedia, O.C. AE vol. XVIII
(1923a) "La organización genital infantil", O.C. AE, vol. XIX
(1923b) "El yo y el Ello" O.C. AE, vol. XIX
(1924) "El sepultamiento del complejo de Edipo", O.C. AE, vol. XIX
(1925a) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos", O.C. AE, vol. XIX
(1925b) "La negación", O.C. AE, vol. XIX
(1927) "Fetichismo", O.C. AE, vol. XXI
(1931) "Sobre la sexualidad femenina", O.C. AE, vol. XXI
(1933) "Conferencia 33: La feminidad", O.C. AE, vol. XXII
(1940) "Esquema del psicoanálisis", O.C. AE, vol. XXIII
- Lacan, J. (1939) "El estadio del espejo". Escritos I, México, Siglo XXI, 1984
(1953) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", Escritos, ob.cit.
(1957/58) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". Escritos, ob.cit.
(1957/58) "Formaciones del inconciente", en Formaciones del inconciente, Buenos Aires, Nueva Visión.
(1958) "La significación del falo" Escritos, ob.cit.
- Vega, P. M., Barrionuevo, J. y Vega, V.: "Escritos psicoanalíticos sobre Adolescencia". EUDEBA. Bs. As. 2007.